SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE MARZO DE 2005

Turismo 12

SELVA ADENTRO

En las profundidades de la selva misionera existen fincas rurales que ofrecen estadías a todo confort en medio de una exuberante vegetación.

POR GRACIELA CUTULI


El verdadero centro de Quito es la Plaza de la Independencia, rodeada por la Catedral, el Palacio de Gobierno y el Palacio Arzobispal.

ECUADOR *Quito, la ciudad capital*

En ambos lados del mundo

En medio de las montañas, Quito es una joya de la arquitectura colonial. La capital ecuatoriana es también una de las pocas ciudades del mundo construidas sobre la línea misma del Ecuador. Un parque temático, en sus afueras, permite cruzar de un hemisferio a otro en un solo paso.

En Quito, situada a sólo 24 kilómetros de la línea del Ecuador, los días y el clima se suceden sin cambios a lo largo de todo el año. El sol se levanta a la misma hora, y a las seis, cada día, baña el valle de luz haciendo relucir los campanarios de la ciudad colonial y poniendo brillo en las cumbres blancas de los volcanes circundantes. Lo mismo pasa con las temperaturas. De enero a diciembre, se goza de un clima temperado por la altura (unos 2800 metros), con mediodías calurosos pero amaneceres y noches frescas.

Como Santiago de Chile o Bogotá, Quito es otra de las capitales latinoamericanas encerradas en los Andes. Heredera de una plaza fuerte de los incas, la ciudad forma como un oasis de construcciones barrocas en medio de los verdes valles andinos. Quito fue la antigua capital de los Quituas, una etnia que fue sometida por el Imperio Inca pero conservó un estatuto privilegiado, ya que uno de los últimos incas se casó con una princesa quitua, y la ciudad fue la capital norteña del imperio. A pesar de tan glorioso pasado, no quedó nada de la ciudad prehispánica. Fue quemada y arrasada durante las luchas que tuvieron lugar entre los líderes incas y los invasores españoles.

Lo que sí queda hoy es el considerable patrimonio arquitectónico barroco y colonial que hace que Quito sea considerada como el "Claustro de las Américas". Además de su elevada densidad de iglesias y monasterios, el centro de la ciudad fue preservado y mantiene el aspecto que tenía en siglos anteriores. Una joya colonial.

PANORAMAS SOBRE EL TIEMPO Desde 1978, los edificios del Quito antiguo –la Ciudad Vieja– están inscriptos en las listas del Patrimonio Cultural de la Humanidad de las Naciones Unidas. Son casas bajas de uno o dos pisos, con fachadas sencillas y balcones a la calle. Los campanarios de las iglesias podrían verse desde todos los puntos de la capital, si no fuera por el relieve montañoso que la rodea. Las iglesias y los conventos proliferan por todo Quito: sus ricos interiores, recargados de oro y obras de arte religioso, contrastan sin duda con la sencilla fisonomía de las calles.

El mismo contraste se puede ver entre la Quito colonial y la Quito moderna, donde se concentran los bancos y las sedes de las principales empresas del país. Al pie de edificios donde los metales y los vidrios dan el toque de modernidad, las calles tienen otro ritmo y otra cara. La tranquilidad del Viejo Quito se convierte en un bullicio animado de oficinistas que van y vienen, entre los gritos de los vendedores ambulantes, el ruido y el humo de los colectivos y los autos. La ciudad ofrece así dos nociones del tiempo muy distintas. Mientras una parte de ella no cambió con los siglos, la otra trata de modernizarse en la medida en que su asfixiada economía lo permite. Estos tiempos distintos se ven también en la gente. Cada estrato de la población vive a un ritmo diferente, ritmos que en parte se tocan y en parte no: de este modo, se ven tanto trajes y vestidos a la occidental como trajes tradicionales propios de la cultura indígena, y de la misma manera también las ocupaciones dividen a la gente. La economía dolarizada acentúa incluso estas diferencias entre quienes pueden acomodarse al sistema, y quienes no lo logran.

Para tener una idea más clara de estas dos caras de la ciudad, lo mejor que se puede hacer es subir hasta el vecino Panecillo, desde donde se divisa una vista panorámica espectacular sobre Quito y las montañas que la rodean. Se accede al cerro en auto, en pocos minutos. A su vez, el cerro está coronado por una estatua gigantesca de la Virgen de las Américas. El cambio de los tiempos, desde luego, trajo también los cambios en el culto: este cerro era un lugar sagrado en tiempos prehispánicos, y desde su cumbre los quituas adoraban al Sol. No es la única panorámica que hay sobre la capital, pero sí la más cercana a la Ciudad Vieja. En una ciudad rodeada por tantas cumbres, hay varios otros puntos panorámicos para conocer Quito desde otros ángulos y conocer algunos más de sus barrios.

OROS DE ORATORIOS Por supuesto, lo más interesante para conocer en Quito es el viejo centro. En sus manzanas se concentra todo lo que la ciudad tiene para mostrar. El verdadero centro es la Plaza de la Independencia, rodeada de edificios monumentales: la Catedral, el Palacio de Gobierno y el Palacio Arzobispal. Desde las primeras horas de la mañana, toda una muchedumbre de vendedores de hortalizas, de recuerdos y de artículos de santería se instala en la plaza, con la esperanza de vender sus mercaderías a los turistas y los quiteños acomodados que cruzan por allí. Se codean con los chicos que piden limosna y los limpiabotas. Una curiosidad que desentona en el conjunto barroco de los edificios de la plaza es el Edificio de Administración Urbana, que muestra gigantescos frescos de inspiración naïf sobre la vida cotidiana de la ciudad.

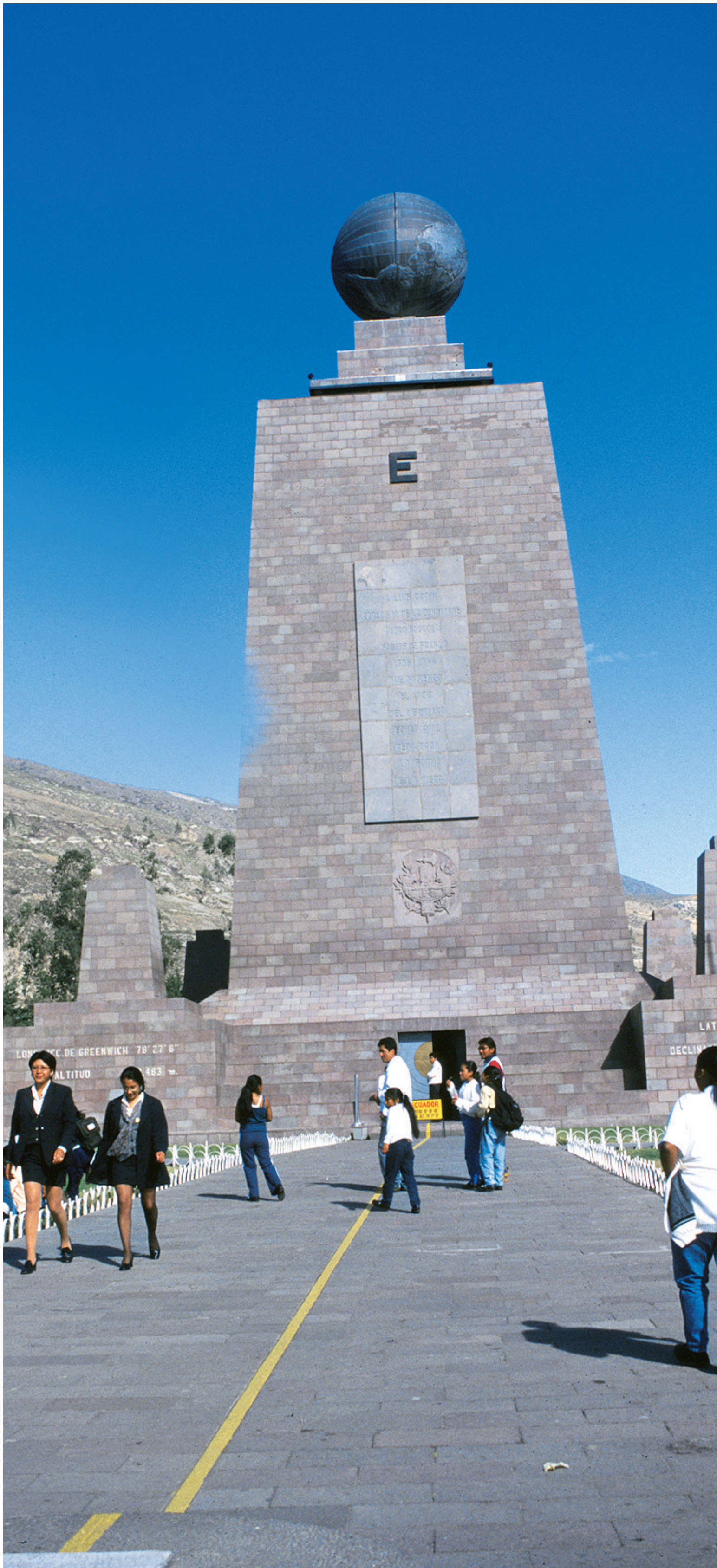
La iglesia de la Compañía, a pocas cuadras, está considerada como la obra maestra del barroco. Es también la iglesia más ricamente adornada de todas las de América latina. Una riqueza que contrasta aún más hoy en día con la empobrecida gente de Ecuador, lejos ya de los tiempos coloniales en que Quito formaba parte del rico virreinato del Perú. En esta Catedral están los restos del héroe de las guerras de la Independencia, el mariscal Sucre.

Quito tiene más de 80 iglesias. Si bien no todas tienen el valor de la Catedral, varias merecen ser visitadas, como el monasterio de San Francisco, levantado sobre los cimientos de un palacio inca en 1534 (una fecha que convierte esta iglesia en la más antigua del continente). La iglesia de La Merced tiene un campanario de 47 metros, que se destaca desde todos los puntos panorámicos. Finalmente, el monasterio San Agustín, donde están instalados los talleres de restauración del Instituto del Patrimonio Cultural (que se visitan), se conoce como el Convento del Oro, por la riqueza de sus adornos.

Cerca de la Catedral se encuentra el Museo Municipal de Arte e Historia Alberto Mena Camaño,

DATOS UTILES

–Corporación Ecuatoriana de Turismo: Eloy Alfaro 1214, en el centro de Quito.
–En Internet: *www.ecuadorable.com*, *www.quito.gov.ec* y *www.quitoturismo.com*
–La Mitad del Mundo: desde Quito, hay colectivos cada media hora desde la Plaza del Mercado hasta el parque temático. Para ir en taxi hay que negociar con el chofer; la ida y vuelta y el tiempo de espera pueden alcanzar los U$S 15.
–El parque está abierto oficialmente a partir de las 9.00, pero se puede ir más temprano para no estar tan expuesto al sol del mediodía. La entrada cuesta U$S 0,50 por persona. Hay negocios de recuerdos abiertos a partir de las 9.00 (valen la pena los souvenires de plata). El museo del parque está abierto de las 9 a las 15.00.



Al pie de este monumento, está pintada la línea amarilla del Ecuador.



El monasterio de San Francisco, en la Ciudad Vieja, fue levantado sobre los cimientos de un palacio inca en 1534.

en un caserón construido por los jesuitas, y abandonado para usos civiles luego de la expulsión de la orden de las colonias españolas en 1767. Sus piezas muestran episodios de la historia quiteña, con muñecos de cera, y atesoran colecciones de objetos sagrados.

Otro museo interesante es la Casa de Sucre, donde se ven colecciones de armas, trajes y muebles de la época de la Independencia. Sucre fue el vencedor de la batalla de Pichincha, decisiva para la expulsión de los españoles de esta parte de América, y que llevó a la experiencia política de la Gran Colombia, en la cual estuvieron integrados durante pocos años Colombia, Venezuela y Ecuador en un solo Estado.

EL MUNDO POR LA MITAD

A menos de veinte kilómetros del centro mismo de la capital, se levanta uno de los parques temáticos más simbólicos del mundo. Unico lugar del globo donde se puede “ver” el Ecuador, el parque es a la vez un centro de divulgación científica, un homenaje a la geografía y un lugar de paseo en familia los fines de semana. La arquitectura de los pabellones denota la magnificación de la ciencia que se hacía a fines del siglo XIX y principios del XX.

El parque entero está dominado por una gran mole coronada por un globo terráqueo. Allí precisamente, al pie de esta construcción, una línea amarilla pintada sobre el suelo divide al mundo en dos hemisferios. Hay que sacrificarse al ritual del parque y no irse sin sacar una foto con los pies de ambos lados de la línea, una pierna en cada hemisferio. También hay que sacarse otra foto, al mediodía, momento en el cual no hay sombras porque el sol está en su vertical exacta. En los días de equinoccio, el parque se llena más de curiosos y turistas que acuden para comprobar este fenómeno de manera aún más radical. ¡La única sombra que se puede ver en estos momentos es la de su zapato al levantar la pierna! Por otra parte, el parque recuerda las misiones científicas francesas llevadas a cabo en los años 1737 y 1802 para estudiar la Tierra en el lugar justo por donde pasa la línea ecuatorial. Los bustos de bronce de la avenida principal del parque recuerdan a estos científicos, entre quienes se destacó La Condamine. Los pabellones están dedicados a Francia, España y Ecuador, y tienen fines pedagógicos, por lo que en los días de semana el parque resuena con los gritos y risas de los escolares que van de visita ✸


La estadía en estas fincas ofrece la posibilidad de conocer las entrañas de la selva sin ningún riesgo.


La gran cabaña de la recepción y salón de estar del Yacutinga Lodge.


Plantación de tabaco en la chacra de la familia Ascona, cerca del Panambí Lodge.

MISIONES *Estadías en fincas rurales*

Selva profunda

En las entrañas de la selva misionera –junto al límite con Brasil y cerca del poblado de Andresito– existen fincas rurales que ofrecen alojamiento en medio de la exuberante naturaleza. Una singular experiencia en una zona de fronteras donde los límites culturales entre los países son difusos.

POR JULIAN VARSAVSKY

Andresito es un alejado pueblo de frontera ubicado en el extremo noreste de la provincia de Misiones. Fundado en los confines de la Argentina, surgió de un plan de "colonización" impulsado en 1980 para "contrarrestar" la influencia brasileña en nuestro territorio. Pero el plan de ceder tierras fiscales –en su mayoría a personas de origen europeo– resultó a medias, ya que Andresito y sus alrededores son una de esas extrañas zonas de transición ubicadas a 20 kilómetros de Brasil y 90 del Paraguay, donde las fronteras culturales son más difusas que las arbitrarias líneas trazadas en los mapas políticos. Si bien es innegable que estamos en Argentina, la influencia brasileña gaúcha se refleja en las costumbres culinarias, en el estilo de las viviendas de madera, en el modo de cultivar y hasta en el lenguaje. El hecho es que muchos de los argentinos y descendientes de europeos invitados a colonizar estas tierras terminaron siendo "abrasileñados", utilizando incluso algunos de ellos el portugués como su lengua más usual. Y esto no debe sorprender a nadie ya que la mayoría de las ondas televisivas y radiales que llegan al lugar lo hacen en lengua portuguesa. Además, hay cierta influencia guaraní con peso propio.

La colonia Andresito vive básicamente de la producción de yerba, ganado, tabaco y la explotación forestal. Pero en los últimos años comenzó a desarrollarse allí una incipiente actividad turística orientada a un ecoturismo muy auténtico, tal como la estadía en la selva que ofrecen tres establecimientos rurales: San Sebastián, Yacutinga y Panambí.

DON CAMILO MISIONERO

Ubicado selva adentro, a 23 kilómetros del pueblo por un camino de tierra, el establecimiento San Sebastián pertenece a Don Camilo, quien a sus 72 años muy bien disimulados por el evidente poder rejuvenecedor de la vida en la selva, decidió agregar la actividad turística a sus faenas de cuidar doscientas cabezas de ganado. El viaje desde Andresito a San Sebastián es en un precario colectivo que sumerge a los turistas en un mundo extraño, donde por sobre todas las cosas los extraños son los propios turistas. Un polvoriento camino de tierra misionera abre un tajo rojo en la selva que asedia a cada costado. Los pasajeros locales son de muy pocas palabras; en su mayoría son argentinos criollos y brasileños, aunque también se ven unos contrastantes cabellos rubios y ojos verdes que delatan un origen europeo. La mitad habla en portugués y el resto en español. Y casi todos son chacareros que descienden del colectivo en medio de la nada y se pierden por un sendero en la selva. Al llegar al establecimiento San Sebastián, junto a la ruta está su dueño esperando sonriente a sus huéspedes en su jeep modelo 1944.

Don Camilo no tiene empleados (lo ayudan su esposa brasileña María, su hija y un nieto) y disfruta como un niño de la visita de los turistas. De hecho asegura que se lanzó a esta actividad impulsado más por el deseo de conocer a otra gente que por el mero negocio. Además, no se debe olvidar que San Sebastián está ubicado realmente en medio de la selva, adonde casi nunca llega nadie, y los pocos que lo hacen son siempre los mismos.

El anfitrión es un claro exponente de los habitantes de este espacio de transición entre la Argentina y Brasil. Es argentino nacido en la zona aunque hijo de brasileños–, que casi no habla español sino portugués. Cuando hace tres años decidió incorporar el turismo a su establecimiento comenzó a construir con sus propias manos ocho habitaciones y dos cabañas totalmente de madera.

La más idílica de las cabañas es la que el ingenioso Camilo construyó en una islita en medio de un pequeño lago artificial. El romántico medio de transporte para cruzar los siete metros que separan la cabaña de la costa es una balsa de madera que se impulsa tirando suavemente de un alambre atado entre las dos costas. En la cabaña la decoración es muy sencilla. Una cama doble, una mesita, un porche con una hamaca paraguaya, una cocina y un pequeño baño con una ducha (quien desee agua caliente –innecesaria casi todo el año– puede bañarse en la hostería). El alquiler de la cabaña cuesta $ 50 por día. Frente a la isla –en medio de un bosque de altísimos árboles– se levanta otra cabaña de troncos con techo a dos aguas. Está equipada con cocina y su capacidad es para cuatro personas (el alquiler cuesta $ 50). En el edificio central del establecimiento hay 8 habitaciones dobles y cuádruples

>>>


Excursiones en 4x4 por los rojos caminos misioneros que atraviesan la selva.

DATOS UTILES

Cómo llegar: A Andresito se llega desde Puerto Iguazú por la Ruta Provincial 101 (camino consolidado) atravesando el Parque Nacional Iguazú. A los 65 kilómetros de viaje está la salida hacia Andresito (Ruta Provincial 19), pero para arribar al establecimiento San Sebastián hay que seguir 23 kilómetros más. En total son 88 kilómetros que se pueden recorrer con un auto común, pero a baja velocidad. Si llegara a haber un gran temporal podría complicarse el camino. Una alternativa más segura hasta Andresito es por la ciudad de Wanda, ubicada al sur de Puerto Iguazú. Desde Wanda se puede tomar la Ruta Provincial 19 que es asfaltada. Solamente habría que hacer los últimos 23 kilómetros de la Ruta 101 por camino consolidado. La distancia yendo por Wanda es mayor pero se tarda casi lo mismo. Desde Puerto Iguazú hay dos micros de la empresa Kruse por día que viajan a Andresito. Teléfono 03751-480103. Y desde Andresito hay dos micros diarios a San Sebastián. En total son cerca de 4 horas de micro. En auto son dos horas y media. El Panambí Lodge está a 18 kilómetros de Andresito.

Reservas: San Sebastián: Tel.: 03757-497283 03757-15-548753. *www.lodecamilo.web.com.co* Panambí: La habitación doble con pensión completa, por persona, cuesta $ 210. Tel.: 03757-155 41579. 02302-430942. E-mail : *info@panambilodge.com.ar* Sitio web: *www.panambilodge.com.ar* Yacutinga Lodge: *www.yacutinga.com* e-mail: *yacutinga@yacutinga.net*

<<<

que se ofrecen al precio de $ 55 por persona, con pensión completa. Las siete habitaciones del piso superior tienen dos baños a compartir entre todas, aunque en los hechos es raro que eso ocurra ya que casi nunca hay tantos huéspedes al mismo tiempo. La hostería incluye un gran quincho abierto a la naturaleza, decorado con unas enormes sillas y mesas de madera que el mismo Camilo fabrica con una talentosa técnica artesanal.

Una de las actividades más disfrutadas por los huéspedes es la pesca en las lagunas artificiales sembradas con incontables pacúes, carpas, tilapias y tarariras. Cada persona debe traer su propia caña y se utiliza el sistema conocido como "pesque y pague". Esto significa que el pescador debe pagar $ 4 por cada kilo de pescado obtenido, aunque también tiene la alternativa de regresar los peces vivos al agua y no pagar nada. Las cabalgatas por la selva son otra de las actividades muy pedidas por los huéspedes. Se puede optar por un sulky ($ 10 por hora) o por los caballos ($ 5 la hora). Además está el jeep modelo 1944 en el que se recorre un circuito especialmente preparado para travesías con vehículos 4x4. Por último hay un circuito de trekking por un sendero de tierra roja, bajo una selva en galería "decorada" con orquídeas multicolores.



La idílica cabaña parece flotar en medio de la laguna artificial de la finca San Sebastián.

A ORILLAS DEL IGUAZÚ Levantado junto a las pacíficas aguas del río Iguazú –que 50 kilómetros más adelante estallan en un cataclismo de espumas–, el Panambí Lodge ofrece un confortable alojamiento en medio de la naturaleza. Está dentro del llamado Corredor Verde Ecológico, ideado para conectar las distintas áreas de la selva misionera que fueron separadas entre sí por la depredación humana. En la otra ribera del río comienza el Parque Nacional Iguazú de Brasil.

El lodge consiste en cinco habitaciones dobles y cuádruples con un flanco completo de pared de vidrio con vista a la selva que abarca todo el largo de la habitación, un poco al estilo de los lodges en las reservas de animales sudafricanas. La sensación de estar durmiendo en la selva es absoluta, e incluso se puede pasar la noche con la puerta corrediza abierta ya que una tela metálica protege de los insectos.

En el centro del complejo hay una pileta con tres niveles unidos entre sí por una cascadita. A un costado unas cómodas hamacas atadas a los árboles prometen un reposo de ensueño. Y unos pasos más adentro de la selva se levanta una torre de 12 metros con una terraza donde sentarse a mirar desde arriba el techo de la selva y los atardeceres sobre el río Iguazú, con su horizonte verde perdiéndose en el infinito.

La excursión más curiosa que se realiza desde Panambí es la visita a la chacra de la familia Ascona, quienes viven en medio de la selva. El paseo permite a los forasteros conocer otras facetas de la vida en el norte de Misiones. Ivone Ascona se instaló en esta chacra con su marido y sus dos hijos hace 25 años. Ella es de ascendencia brasileña y él es paraguayo. Habitan en una casa de madera levantada sobre pilotes, no tienen luz eléctrica y obtienen el agua con un rudimentario sistema de aljibe. Hace ya tres años que cultivan tabaco rubio y utilizan un enorme galpón como secadero. Además cultivan unas sandías enormes y jugosas, mandioca, melón, pepino y ananá. Y como complemento recolectan semillas de palmitos para venderle a los viveros.

RESERVA Y LODGE El Yacutinga Lodge es una reserva natural privada, con un lujoso refugio instalado en las profundidades de la selva, a 55 kilómetros de Iguazú. Las 570 hectáreas de la reserva –prácticamente rodeadas por el río Iguazú Superior–, están entre los Parques Nacionales Iguazú de Brasil y Argentina, y el Parque Provincial Uruguaí, prácticamente rodeadas por el río Iguazú Superior.

Hace más de una década, Yacutinga fue declarada reserva y pertenece al programa de refugios privados de la Fundación Vida Silvestre Argentina. En 1998 el predio fue vendido a sus actuales dueños, quienes inauguraron un lodge turístico. En la reserva se realizan diversos proyectos ecológicos y estudios de biología.

El edificio principal tiene dos pisos y un techo a dos aguas cubierto en su totalidad por enredaderas. En un extremo de la recepción nace una escalinata de madera que conduce al área de la piscina, rodeada por toda clase de árboles misioneros. Una serie de senderos conduce al área de las cabañas, donde prácticamente nunca llega directa la luz del sol por la profusa vegetación que las rodea. Las caminatas y navegaciones en gomón comienzan temprano para evitar el sol, y los guías son bilingües ya que la mayoría de los huéspedes son extranjeros ✹



Un altísimo palo rosa se eleva entre la profusa vegetación de la selva.


Al fondo del paisaje volcánico de la estepa neuquina asoman las aguas de la Laguna Blanca.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El parque está a 30 kilómetros de la ciudad de Zapala. Desde la ciudad de Neuquén se llega a Zapala por la Ruta Nacional Nº 22. Se accede al área protegida tomando primero la Ruta Nacional Nº 40 y empalmando luego con la Ruta Provincial Nº 46 que atraviesa el parque. Por el sur también se puede acceder desde localidades como Aluminé o Junín de los Andes.
Actividades: El área protegida cuenta con un sector de picnic y acampe. Se pueden realizar distintas caminatas por senderos autoguiados y ascender hasta la cima de un antiguo volcán. Estas caminatas parten del Centro de Visitantes. El Centro y la seccional de guardaparques se encuentran sobre el camino vehicular, en la margen sur de la Laguna Blanca.
Más información: Tel.: 02942-431982. E-mail: *lagunablanca@apn.gov.ar*
En Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales. Santa Fe 690.
Tel.: (011) 4311-6633/0303.

NEUQUEN *El Parque Nacional Laguna Blanca*

Lagunas de la estepa

En sus 11 mil hectáreas, el Parque Nacional Laguna Blanca alberga una de las mayores superficies de agua de la estepa patagónica, entre las que destella la laguna que da nombre al parque, poblada por cisnes de cuello negro. Ubicado al oeste de la provincia de Neuquén, ha sido incluido en la Lista de los Humedales de Importancia Internacional por su especial relevancia como hábitat de aves acuáticas.

Cientos de millones de años atrás la cordillera de los Andes no existía y las aguas cálidas del Pacífico cubrían la Patagonia y llegaban hasta Neuquén. Era un mundo de lagos, pantanos, selvas y palmeras. Con fuerzas incalculables surgió la muralla de los Andes y el fondo marino de aquella inimaginable Patagonia se elevó. Entonces la lava volcánica sepultó la vida y las cenizas oscurecieron el cielo. Así comenzó el reino del viento y la Patagonia continuó elevándose. El nuevo paisaje quedó formado por grandes mesetas, cañadones y bardas de paredes abruptas donde la vida también siguió sujeta a la acción del viento continuo y el sol intenso.

El clima seco, con vientos rasantes, obliga a las plantas de la estepa patagónica a agacharse, doblarse, defenderse con púas y espinas, resistir la nieve, ahorrar la poca agua del verano y amarrarse con profundas raíces. Su aparente desolación puede engañar a los visitantes pero no a la fauna que habita las áreas del Parque Laguna Blanca. Por allí corretean el zorro gris y el choique, del color de la tierra. Pumas, zorros, piches y gatos silvestres encuentran asilo en sus pliegues. En las bardas y paredones de piedra se escucha el silbido de los chinchillones. En el cielo se dibuja el sobrevuelo de los cóndores, águilas y halcones.



GEMAS ACUATICAS En el paisaje del oeste neuquino, destella la Laguna Blanca a 1270 metros sobre el nivel del mar. Con sus 1700 hectáreas de superficie de agua y 10 metros de máxima profundidad, es la más grande de las lagunas del parque. Todas son ricas en nutrientes: con la colorida vegetación acuática, como la roja vinagrilla, viven asociados numerosos organismos pequeños (plancton). Así, estas aguas ofrecen comida, sitio de nidificación y refugio a diversas especies de aves.

Tiempo atrás era tal la abundancia de los cisnes de cuello negro, que la visión del blanco plumaje originó el nombre de la laguna. Además de cisnes, gallaretas y varias especies de patos, más de otras cien especies visitan las distintas lagunas del parque en diferentes épocas del año. El macá, cuyo nido construido con vegetación flotante está diseñado para boyar, o el flamenco, que zapatea en el fondo para lograr capturar organismos acuáticos filtrando el agua con su especial pico, son ejemplos de la singularidad que presenta cada ave que comparte un rincón particular del parque.

TIERRA MAPUCHE Pinturas y grabados rupestres, sepulturas y abundantes herramientas de piedra son algunos de los testimonios de la presencia humana desde hace miles de años en las costas de la Laguna Blanca y los paredones rocosos de estas tierras. Los antiguos pobladores de la región aprovechaban los recursos de la estepa: en sus traslados a lo largo del territorio, la laguna era un punto clave de abastecimiento. De esta manera, la caza del guanaco, su principal alimento, se complementaba con la recolección de frutos y raíces y con la pesca en este ambiente lacustre. Se podría pensar que las primeras pinturas rupestres que hoy se conservan en diversos sitios del parque son las formas con que los habitantes originarios expresaban la realidad del lugar y sus relaciones con el ambiente.
Las comunidades mapuches que actualmente residen en las proximidades de Laguna Blanca –descendientes de aquellos primeros habitantes– conviven en la región con poblaciones criollas descendientes a su vez de los primeros colonizadores blancos del siglo XIX ✸


Con el perfil de un gigantesco velero, el hotel Burj Al Arab ilumina la noche árabe desde una pequeña isla artificial frente a Dubai.

DUBAI *El Hotel Burj Al Arab*

Siete estrellas en el desierto

POR LEONARDO LARINI

La insólita imagen, reproducida en un noticiero televisivo, provocaba vértigo: en una cancha de tenis improvisada en un helipuerto, a 321 metros de altura y prácticamente desprovistos de suficientes barandas de protección, los tenistas André Agassi y Roger Federer realizaban una exhibición con la misma naturalidad –aunque acompañada por notorias risitas nerviosas– que hubieran mostrado en cualquier court del mundo. El evento, que se desarrolló hace unas pocas semanas con la finalidad de promocionar el Torneo Abierto de Tenis de Arabia, tuvo lugar en las alturas del impresionante hotel Burj Al Arab, instalado en Dubai, una de las siete ciudades pertenecientes a la Federación de los Emiratos Arabes.

Con su arquitectura de vanguardia y sus faraónicos interiores, este descomunal establecimiento –en el que se fusionan espacios futuristas y rincones de estilo clásico– es uno de los más modernos y suntuosos que ofrece la industria hotelera en la actualidad y el único en el mundo de categoría 7 estrellas.

BRILLO IMPERIAL Como el perfil de un velero gigante, o como una inmensa pluma metálica y fosforescente, el magnífico edificio hechiza con su forma y su brillo a todos aquellos que lo contemplan desde lejos en la noche de esta desconcertante metrópoli levantada en medio del desierto. Construido sobre una isla artificial, 17 kilómetros al sur del centro urbano y casi a la misma distancia del aeropuerto internacional, el Burj Al Arab hace gala de su lujosa presencia que, al atardecer, comienza a adquirir diferentes tonalidades que varían, según los días, en gamas de azules, verdes y rosados. Reflejados en las aguas, estos colores crean a su alrededor una encantada alfombra movediza que le brinda a la desmesurada mole de cemento un aura digna de los relatos de *Las mil y una noches*.

De imperial opulencia, este hotel es mucho más que un simple hotel; se trata de un verdadero monumento de la arquitectura, la ingeniería y el diseño del nuevo milenio que, con el paso del tiempo, seguramente se transformará en un icono tan reconocido como la Torre Eiffel, el Big Ben, la Torre de Pisa, el Empire State o el Coliseo romano.

CLASICO Y DE VANGUARDIA Apenas se ingresa, el asombro que provoca desde afuera queda reducido a una simple panorámica más. El lobby, cuyo piso está adornado con exquisitos mosaicos y cerámicas, es un amplio espacio en el que abundan sillones de formas poco convencionales y elegantes lámparas de pie que se intercalan con estilizadas plantas, muchas de ellas de un exotismo fascinante. Pero lo que más sorprende es que desde allí se puede observar la elevación íntegra del edificio, ya que la construcción se eleva "a techo abierto" hasta el último metro de la misma, semejando una imponente catedral futurista que bien podría haber formado parte de los decorados del film Brazil. Una insinuante iluminación azulada y las extravagantes columnas y arcos completan este alucinante interior. Así y todo, las sorpresas no terminan aquí sino que recién empiezan, porque –contrariamente a lo pensado– la ultramodernidad del lobby, que haría suponer que el resto de las instalaciones continuarán esa línea, es quebrada drástica y sutilmente por el más distinguido estilo clásico en ambientes aledaños, en los que abundan señoriales escaleras de mármol, fino mobiliario con arreglos y detalles de bronce, aristocráticas arañas, candelabros de indescriptible refinamiento y alfombras tan maravillosas como las de Versalles o el Buckingham Palace.

En Dubai, una de las siete ciudades pertenecientes a la Federación de los Emiratos Arabes, existe un hotel concebido como una fabulosa recreación de *Las mil y una noches* para el tercer milenio. Con su arquitectura de vanguardia y sus faraónicos interiores, el hotel Burj Al Arab es el único en el mundo de categoría 7 estrellas.

Esta sobria mezcla de arquitecturas y estilos logra que el establecimiento sea uno de los más originales que existen hoy en el mundo y, claro, también el más caro. La más económica de las habitaciones cuesta 1500 dólares diarios.

EL ARTE DE LA DELICADEZA Las servilletas están colocadas sobre los platos verticalmente, con formas tan elegantes que da pena desarmarlas. Encima, sobre la mesa, una extraña lámpara que semeja una manzana partida prolijamente deja caer una tenue luz que invita a la más relajada de las cenas. Y si a eso se le suma que, apenas a metros de distancia, se pasean por el agua peces de todos los colores y formas –entre una vegetación de fulgurante verde–, el paisaje se torna decididamente surrealista. Pero así son las cosas en el restaurante Al Mahara, construido debajo del nivel del mar y especializado, obviamente, en menús basados en pescados. Asimismo, los huéspedes pueden degustar los mejores y más sabrosos manjares de todas las cocinas del mundo en otros seis restaurantes –Juna Lounge, Al Muntaha, Skyview Bar, Al Iwan, Bab Al Yam y Al Falak Ballroom– distribuidos en distintos sectores del edificio. En ellos, además, es posible deleitarse con platos árabes tradicionales –servidos en vajilla de una increíble delicadeza– y con deslumbrantes vistas panorámicas de la ciudad.

En cuanto a las comodidades, y con el mismo alto nivel de su servicio gastronómico, el Burj Al Arab dispone de 202 suites de lujo, todas equipadas con laptops, acceso a Internet y televisión por cable con 52 canales. En el piso 18 se encuentra The Assarar Spa & Health Club, que cuenta con dos maravillosas piscinas, 18 salas en las que profesionales especializados brindan diferentes tratamientos para el cuidado del cuerpo y la piel, salones de hidromasajes y masajes orientales, solarium, jacuzzi y sauna.

FANTASIA ORIENTAL La estadía en el Burj Al Arab –todo un viaje en sí misma– se puede completar visitando las diversas atracciones que ofrece Dubai a lo largo y ancho de su territorio. Entre ellas se cuentan deslumbrantes playas, interesantes museos, imponentes centros comerciales, campos de golf, un gran número de clubes nocturnos, sitios naturales donde se realizan excursiones y safaris fotográficos y centros recreativos como el cercano Wild Wadi Water Park.

Con su fascinante mixtura de detalles orientales y occidentales, este hotel es una lujosísima realidad para unos pocos. Para millones, es una fantasía digna de los antiguos cuentos orientales ✹